

REFLEXIONES SUELTAS

1. ¡Si nuestra ignorancia de la naturaleza y de sus principios básicos, superiores nos llevó a crear a los dioses, vaya ocurrencia, el conocimiento de los mismos nos sirve para destruirlos..., desde luego!
2. ¡No sería más positivo, sensato, razonable, lógico refugiarse en el regazo de una naturaleza cerrada, impermeable, ciega si quieren, falta de perspicacia aun, de objetivos significativos que deslizar en lo improbable, el vacío y temblar toda la vida esclavos de una supuesta Inteligencia Todopoderosa que ha dispuesto sus sublimes designios para que tengamos la libertad de desconocerlos y convertirnos así ¡oprobio! en víctimas indefensas, en víctimas seculares de una cólera macro implacable, la suya!
3. ¡Bajo un dios injusto y temible como se nos lo representa a diario, un devoto apacible, un mortal cualquiera es alguien que no ha tenido oportunidad alguna de razonar... de juzgar por supuesto!
4. ¡Si necesitáis quimeras, magias, anularos navegar en la nada, dejad que vuestros semejantes tengan las propias oportunidades. No los degolléis si no quieren delirar, sumirse, caerse en el hueco como vosotros! ¿Cuánto camino habrían recorrido el talento, las cualidades humanas príncipes, certeras si hubieran podido disfrutar de los aportes que desde hace milenios se conceden a quienes siempre se opusieron a su desarrollo? De pura casualidad se pusieron ustedes aquella pregunta y esta otra? ¿Cómo habrían progresado perfeccionándose las ciencias útiles, dignas, las artes y sus maravillas, la moral, sí señores la moral, la política, ésa que se entrega al bienestar de las comunidades todas y alumbrar con la Verdad, la certera, clara, incuestionable, concreta, demostrable, si hubieran gozado de la misma consideración, de la ayuda que las mentiras, el delirio, el fervor supersticioso, fanático, lo imposible. la futilidad, la inutilidad, lo improbable, lo que nunca podrá demostrarse? ¡Nunca!
5. ¿Sabe, don Fulano, lo que nos diferencia a usted y a mí? Que yo asumo que para hacer tortilla hay que romper los huevos, poner las manos en la masa y no me amedrenta decirlo ni hacerlo. Mientras que usted es de los que, ávidos de tortillas, no se atreven ni a tocar las cáscaras por si... qué dirán e incluso pretenden llevarse bien con la gallina mientras la guisan en pepitoria en casa ajena, faltaría más, para luego, ¿verdad? sentarse a la mesa y a solas por supuesto, ¡para que el mundo se entere!
6. ¡Son los hombres inspirados los que iluminan al pueblo y los fanáticos quienes lo extravían. Bueno, pero, el freno que debe ponerse a los excesos de estos últimos no puede, no debe en absoluto, no, cortar la libertad tan necesaria al conseguimiento de las verdades, fruto éstas, sólo de libre debate!
7. ¿Mi tierra? La que piso en el momento y en donde sea. ¿Mi patria? Hala. El inmenso, el universo, su magia, sus maravillas, sus encantos, sus secretos, sus espacios inalcanzables, infinitos, insondables. ¿Mis conciudadanos? Las estrellas todas, el firmamento, el sol, la diáfana viajera solitaria que en las noches largas nos sustenta, nos vigila y nos cobija... los planetas y cada roca que da vuelta a nuestro alrededor. ¿Mis anhelos? Pues, el conocer, el aprender, el profundizar, el entendimiento, el dirimir, el cotejar, el esclarecer, el vislumbrar el congraciarse el absoluto lo universal. Alzarse en vuelo, alto abstraerse, espejarse en lo insondable, revelar, extraer verdades, lo que a la vista no fue concedido. Seguir sin presunciones y sin el riesgo de equivocarme a cada rato por desconocer lo suficiente para que eso no ocurra. ¿Mi pesar? El pasar por estos pagos sin dejar huellas significativas, sin que nadie, lejos en el tiempo, pueda acordarse de mí por lo poco que he sembrado en mi peregrinar, por dejar en manos ajenas, quién todo lo alumbraba, todo lo colora, todo lo decora, lo perfuma lo sublima y vida me enfunde en estos últimos tiempos míos. Vida... su vida. ¿Mi destino? Lo de todos: ¡La nada!
8. Del amor y del amar he escrito en varias ocasiones, incluso en este sitio hay constancia pero... nunca asumí que el gran amor, aquél que hincha los corazones, aquél que alas pone al pensamiento, que hace que al andar los pies no toquen suelo, ése siempre fui buscándolo a lo largo de mi existencia. ¿De encontrarlo? Bueno, podría jurar que sigo en la tarea todavía, sin parar y decir que mis piernas,

ay como lo siento, se pusieron flojas por andar, me cuesta llevarlas en adelante, casi no dan más. ¿No será que el gran amor es tan sólo un disparate, vaya, una idea loca, aquel algo lejano, supuesto, soñado, inalcanzable que nos atormenta y nos hace vivir la vida entera como si nos faltara lo mejor? Pensémoslo mi gente, pensémoslo. ¿Huelga afirmar que no es quimera el hacerlo? Huelga afirmar...

9. Para la barbarie, para la fe ciega, para el delirio religioso fuera cual fuese..., para el absolutismo político, para los tiranos, para los impíos de todas las épocas la literatura debe ser más peligrosa que cualquier otra fuerza organizada incluso en armas. No se explican de otra manera las piras de libros y bibliotecas quemadas de las que la historia está repleta. Pérgamo, a su tiempo, caja fuerte de la cultura griega y romana con su soberbia biblioteca, la que rivalizó con las no menos afamadas de Constantinopla y Alejandría e igual que aquéllas, vaya malvados... objeto de saqueos y del fuego del obscurantismo. ¡No creo que, al destruir semejante legado, pudo hacerse daño mayor al género humano! Por lo que es muy evidente la cultura, puertas abiertas al aprendizaje y a la libertad de los pueblos hay que borrarla pues, resulta de obstáculo al pensamiento único, totalizador, a la soberbia aterradora de quienes se han creído estar por encima de sus semejantes. Tengan cuidado señores, seguimos en el mismo derrotero ignominioso pues se sigue quemando libros y las mentiras y todos sus intentos siniestros, disfrazados de beneficios, nos acometen buscando llevarnos donde confinan sus intereses y un pueblo culto, permeado de sabiduría, inmune a lo improbable pone obstáculos a sus designios pues, destruir todo cuanto lo ilumina y lo despierta es lo que busca lograr esa gente, eso es. ¿Alcanzará nuestra alerta, la firme vigilancia a que esto no vuelva a repetirse? Las fuerzas en lucha no son parejas, cuidado, harto es el forcejeo, furibundo pero, nadie se dé por vencido. ¡Nadie!
10. En Taranto, ciudad que se extiende sobre dos largas penínsulas y con una isla en el medio, las que casi se tocan entre sí y donde el mar lambe todas sus costas y mucho más dejando por un lado un lejano horizonte que se pierde ahí donde el cielo y el mar parecen juntarse y del otro un mar que pequeño lo llaman pero, les aseguro que se extiende por kilómetros a lo largo y por dos o más a lo ancho dando la ilusión de un lago inacabable. Fue ahí adonde una mujer recia, de la que corrían voces de haber sido la más hermosa de su pueblo, no podía haber sido más de una, claro, eso nunca se dio, una mujer decía... me alumbró y donde empezó la marcha de mi existencia bastante larga ya y que, no puedo no lamentarlo, casi se me acaba. La primera de mis huidas, pues, de eso se trató, tendría poco más de quince años entonces y, debo apuntarlo, nací apurado yo y a mi alrededor parecía dormitarse el mundo entero. Se llamaba Empire Gawain el medio que elegí, hala, que me asignaron más bien, era un herrumbroso petrolero inglés de mediano tonelaje, hacía poco que los aliados habían desembarcado en el sur de Italia Taranto incluso, transcurría el año 1943 y la guerra seguía su curso como si nada. Vaya. El primero de los viajes fue rumbo a Yugoslavia y de paso por el puerto de Bari hallaríamos un buque armado que nos escoltaría por si acaso. Un petrolero inglés mientras se había reventado en el mismo volcando toneladas de petróleo sobre las aguas que, asombro, se erguían en llamas furibundas con aspecto de un infierno interminable. Tuvimos que seguir solitos entonces para descubrir luego yo, que me mareo al primer movimiento del barco así que nada de marinería para mí. Ahí tuvimos otro pequeño percance en el viaje, no tan pequeño de verdad, un avión militar alemán nos pasó por encima y el buque nuestro llevaba tan sólo una metralla para defendernos, hubo alarma pero, por suerte, la cosa pasó sin consecuencia hasta que a unos kilómetros del puerto de Zara adonde nos dirigíamos en primera se nos acercó una barca tripulada por una pareja y un niño ofreciéndonos pescado a cambio de alimentos. Para entendernos no hubo palabra que sirviera, vaya, pues, todo lo resolvimos a señas y nos dejamos con sonrisas y agradecidos. La guerra acabó por fin aunque no tan pronto y la ciudad en la que nací, equipada para construir y abastecer sólo lo que se necesitara para la guerra, se paró de encanto y de repente no hubo como arreglársela para salir adelante pues a huir de nuevo me lo resolví, rumbo a Francia aquella vez me fui decidido, en el norte, Vireoux Moléin se llamaba la localidad, cruzada por el río La Mose, en las Ardenas francesas, muy cerca de la frontera de Bélgica. Parecía un infierno el establecimiento donde habría trabajado por un tiempo, faltaba sólo satanás ahí adentro pues, a raudales se fundían metales y se hacían chapas y chapas de tamaños desmesurados en artefactos

monstruosos manejados por titanes novicios y ejes aun de todas las medidas. Chispas ardientes se cruzaban por el aire, hala, que parecían proyectiles enloquecidos. Había fuego por doquiera y se temblaba, el clima era húmedo y de un frío cortante, la piel de mis manos, me acuerdo, se partía a cada rato, había rayitas que sangraban en su dorso y qué dolor, qué vida, qué soledad, tan lejos yo de esa mujer sublime que me alumbró y que al encontrarte ni te abrazaba ni besaba jamás pero, en su rostro se le dibujaban una sonrisa y una mueca que parecían decirte... qué suerte mi vida, qué regalo me haces y qué alegría tenerte aquí de vuelta en mi presencia y qué besos y qué abrazos repartían aquella sonrisa y aquellos ojos de cielo..., dulces, elocuentes despejados, tan tiernos, tan azules como ella sólo y tan lejos ahora en este infierno y este mar de hielo donde en mi habitación, una vivienda de madera vieja, podrida, compartida con otros desheredados de distinta nacionalidad e incluso habían dos prisioneros alemanes tan jóvenes ellos que parecían dos niños extraviados en uniforme de soldado. Vivienda aquélla en la que no nos quedaba que temblar, sí temblar y seguir temblando... ¡Qué remedio! Así que me aguanté hasta que me llamaron en la marina militar donde me puse a enseñar a escribir a los analfabetas pues, habían ahí incluso y me pasé otros dos años y pico para trasladarme luego a Paderno Dugnano donde tuve un decenio de tribulaciones de las que hablé en otras circunstancias, para librarme por fin huyendo por vez tercera, muy lejos aquella vez, a Argentina me fui. Seguir con lo que queda de mi periplo por este planeta no se justifica ya, dejé constancia en otra ocasión aunque fuese en otro idioma. Pues, puedo dar por concluida esta página entonces. Ah una parte de mis libros, los libros, la importancia que tuvieron en mi vida, aquélla que más holgura pudo dar a mi formación siguió mis pasos, fue emigrante igual que yo. ¡Vaya si lo fue!

11. La mujer bueno las mujeres, encanto... vuelvo por ellas, resuelto. ¡Os juro, las habría amado todas, todas y cada una! Y cómo no hacerlo puesto que hay una siempre y otra le sigue pues el planeta nos gratifica a manos llenas... tenaz, majestuosa, que se yergue y te impacta como si dijera: pajarraco, engreído observa, soy yo la obra maestra, lo macro insigne de resulta del esmero que le puso en mi realización quién sabe quién. Yo soy, no lo olvides, y otras me seguirán, recias ellas, pues eso nos corresponde por naturaleza y más habrán hasta que el mundo no se acabe, lo que no creo pueda acaecer y si ocurriera algún día no será cierto por causas que te incumben. ¡Siempre habrá alguna, siempre habrán retahílas de bellezas que te deslumbrarán! Cuidado, ah otra cosa apúntatela señor varón, señor macho estaba poniendo, qué poco me faltó, lo que te depara a veces el subconsciente, quién lo hubiera dicho, te descuidas un rato y la verdad desliza sigilosa, pizpireta. Bueno, volvamos a lo nuestro, sépalo señor varón fui yo, fuimos las mujeres que te alumbramos, así entero como eres, cierto, alumbramos a tu padre, tu abuelo, tu bisabuelo, tu tatarabuelo y todos los que vinieron desde el comienzo de la vida y, alumbraremos a los que vendrán luego en esta roca magnífica que todo lo comprende que todos nos comprende. Las mujeres, hala, de quién habrá sido esa obra recia seguía preguntándome. La naturaleza, lo que hizo la naturaleza... nada más pensar en cómo hacerla la mujer y se enamoró de ella y la hizo como sólo en ensueños se podría y ahí se acabó su vocación, después de tanto esmero se quedó hueca la pobre vencida desecha. Las mujeres esos monumentos suntuosos, hechos de carne, hechos de huesos, con la gracia que cabe imaginarse, esas cataratas de cabellos que enmarcan sus bellos rostros que los decoran; que andan sueltas, que dirimen con tino, con cordura, que vibran, que vida manan... De ellas escribo y escribiré hasta que mis labios puedan articular algo inteligible. Cincelar pues, sus maravillas sus encantos. Mientras hayan mujeres en este rescoldo remoto, en evolución constante, siempre habrá perspectiva de asombro, de gratitud por habernos transmitido tanta gracia y yo seguiré escribiendo, él seguirá su curso, ellas se encargarán de la descendencia, ea, está en su naturaleza, no hay peligro que se me acabe, no hay razón y así, dolido por tener que dejarlo todo, desafuero... acabaré mis días orgulloso por haberlo recorrido con el corolario digno, luminoso de un mundo repleto de mujeres hermosas, encantadoras, generosas! Dirimir, cotejar, compartir opiniones, virtudes y amarlas todas aunque fuera sólo, ¡lástima, lo que me pierdo... un flujo pleno, inacabable de belleza, de gracias sentimientos, de intimidades, de vida... Vida sí propia y ajena pues, eso es la mujer no se me lo olvide, fuera sólo iba diciendo, en mi íntimo!

12. De la poesía, de la literatura, de la música la teatralidad, de las artes, de la cultura, del canto incluso hay desparramo de poquedad desde hace tiempo y sigue cuesta abajo, lástima, no hay remedio. De los valores absolutos que les infundieron nuestros antepasados ni sombra. Cualquiera hoy se sube a una tarima listo a despoticar como si fuera la omnisciencia absoluta y charla, desgasta un sinfín de adjetivos para introducir uno más de esos gritones, lo de turno. El atuendo, ay si es femenino bueno no deja márgenes a la imaginación. Mamas pues, muslos y tacones enormes sazonados con gritos constituyen su repertorio, si masculino de los más disparatados. Los ademanes... vaya de payazo no, qué va, falta calidad para eso y dale a echar gritos, gritos y más gritos. Hace unos días hablando de uno de nuestros gritones mayores una mujer del corro dijo que son poesía sus palabras, la coca cola ensalza el tío ese en uno de sus griteríos, de la música... pues, tres son las notas y cuando no porque son dos, repetidas ellas, ruidosas molestas. Que más decir, me lo he dicho todo, si no fuera que una muchedumbre enloquecida siga brincando con él con gestos sin sentido, haciendo tan sólo barrullo, eso me deja sin palabras. Hace unos años me encontraba en Madrid con el curso de español y me aconsejaron visitar una muestra de un personaje estafalario muy hablado. Fuimos pues. El primer impacto: fue el disgusto, el ultraje de encontrarme ahí adentro, un montón de objetos de alambre herrumbroso retorcidos sin sentido, como sacados de un muladar, expuestos allí. No puede ser me dije y mi decisión no tardó: imperdonables, nos estafaron, esto es un robo, una salida de mal gusto, afuera sugerí, vámonos, pronto, no se puede percutir la vista, el sentir de la gente con semejantes obscenidades. Bueno aquí me paro, no quiero inferir más, podría llenar páginas, ejemplos no faltan, añadiré que en literatura algo bueno se encuentra todavía, algo clásico leíble, magnífico y, pese a que quienes la imparten dejan demasiado a desear, eso me deja esperanzado, sigue ilusionándome.
13. La libertad... palabra rotunda, todo el mundo se llena la boca con ella. Cada cual se jacta de ser hombre libre, faltaría más... Pues, la verdad, si observáramos con rigor lo que acontece realmente, acabaríamos convenciéndonos que todos carecemos de este elemento tan abanderado. Sí señores. Tomemos en cuenta unas relaciones de las más menudas, diarias. En la fábrica el jefe es despótico, insoportable, el subalterno, pobre, vive de lo que le proporciona su trabajo, no puede arriesgar las necesidades inderogables de los suyos, no reacciona pues, herido... agacha la cabeza, claro, no le queda otro remedio, aunque hubiera hecho pedazos del maldito. Un día cualquiera despierta tarde, pasa, necesita apurarse para llegar en tiempo al trabajo. Las calles pululan de gente, hay tránsito enloquecedor, no hay como arreglársela, no hay excusa y al llegar los reproches sin falta. ¿Cuántos ejemplos más podemos añadir? Cantidades cierto. Pues nada cambiaría, todos dependemos de algo, todos dependemos de alguien, ¡todos! Nuestras libertades terminan donde empiezan las de los demás y el tramo, la distancia no es tan largo, al contrario y está lleno, harto de roses, ¡harto...!
14. De la verdad, de las verdades más bien se vertieron cantidades incalculables de palabras. No serán las mías las últimas, desde luego, sin presumir además de ser certeras inapelables. Algo me urge sin embargo después que incluso una de mis allegadas, puede que la que más, al emitir juicios yo sobre argumentos que se nos ocurre tratar, así al azar, no es muy raro que afirme que son subjetivos, lo que significaría que por ser subjetivos vienen a ser opiniones tan sólo y como si no hubiera una verdad al respecto. Eso no me convence, vaya, en absoluto. Debo apuntar que no estoy de acuerdo, no. De todos los argumentos hay opiniones, faltaría más, yo no lo voy a discutir pero, hay también una verdad, única, absoluta, incuestionable que no pretendo ser la mía, no será la tuya ni la suya sino que puede ser cualquiera de las tres u otras incluso puesto que sea el resultado de debate libre mediato sosegado. De lo que se nos da como la verdad de las verdades ni palabra, me niego..., en la retahíla de reflexiones, que califiqué sueltas, hay constancia, clara. Eso me urgía, harto, ¡eso puse!
15. Safo, de ella quiero hablar, de su poesía, de su canto, de su delirio amoroso, del impacto en fin que tuvieron sus versos en todas las épocas. Safo sí, la poetisa afligida que como nadie supo cantar el amor. "Ya se ocultó la luna... y también las Pléyades. Entra la noche. Negra. Llega la hora y yo me duermo sola." Son éstos, versos suyos que canturreo yo de repente, quizás, en homenaje a la hija de Lesbos, la hija atormentada, la hija apasionada, la poetisa desdichada que, al igual que Píndaro,

tuvo en sus versos como argumento príncipe el amor. Ella inquietó y enamoró a poetas y estudiosos de la literatura clásica desde tiempos inmemorables... Palabras sensuales como la suya puede que nunca hubieron en la poesía de todos, de siempre. Estudiosos ilustres la califican delicada, enérgica, apasionados sus versos, su lirismo sensual y el amor siempre al centro de sus poemas. El amor sí, aquel sentimiento que es presupuesto primigenio para que sigamos multiplicándonos..., que haya aún género humano. Platón la calificó como la décima musa. Los romanos la idealizaron hasta que llegó Ovidio quien, en sus versos, procuró argumentos a la crítica sobre la supuesta homosexualidad de la misma. Cabe asentar que en aquellos tiempos, resulta, cierta práctica era común sea entre hombres que entre mujeres. Otros como los vetustos Pausanias y Colón vieron en ella lo mejor que había producido el orbe griego. Nació en Eresos la poetisa y vivió casi siempre en Mitilene capital de la isla. En una vasija del siglo quinto tenemos su retrato donde muestra un rostro nada agraciado, deseable y un cuerpo menudito. Puede que su belleza carente su cuerpo nada apetecible fue causa de su desdicha en amor y mucho debió sufrir si se considera su naturaleza romántica y apasionada. Viajó mucho por Grecia y debió participar sin falta también en política pues fue desterrada en dos ocasiones. Se casó con un hombre rico al fin lo que no quiere decir que había coronado sus sueños y tuvo una hija también con él. La leyenda nos asegura que su viaje más largo fue siguiendo a su amante, la sin consuelo, un tal Faón, de isla en isla, hasta llegar a Levskás en el mar Jónico, donde ya vencida la pobre, se arrojó al mar desde un acantilado y nunca volvió a reaparecer. Nunca volvió, qué va, el mar se la tragó entera. Tenía cincuenta años nuestra cantora del amor tan sólo cincuenta. El amor, había dejado escrito sacudió mi corazón como los robles que el viento agita en la montaña. ¡Así se nos consigna que acabó una vida en la que la lírica nada pudo con el desengaño, nada pudo!

16. Mileto ciudad de Grecia antigua donde la filosofía vio la luz. Mileto la cuna del pensamiento. Mileto donde se oyeron los primeros vagidos del querer entender y, por vez primera, algunos pensadores se hicieron la pregunta: ¿de qué está hecho este mundo?, la sobre el hombre vino luego, y darse respuestas sin el concurso de dioses o milagros. Ahí tenemos Tales quien afirma que detrás del caos existen una permanencia oculta y una unidad discernible sólo por la mente, no por los sentidos. Su prestigio fue tal que se le nombró primero de los siete sabios de Grecia y primer filósofo conocido de la historia. Puede que no dejara muchos escritos. Se les atribuyen sin embargo por boca de pensadores que le siguieron, Aristóteles algo tiene que haber leído de él unas máximas, entre otras: "conócete a ti mismo" que quedó labrada en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos. Nació en el año 624 a. C. y de él se cuenta que midió las alturas de las pirámides egipcias, donde estuvo en su largo peregrinar, haciendo cálculos sólo sobre las sombras de las mismas, pero lo que dejó pasmado el mundo antiguo fue la predicción de un eclipse solar en el mes de mayo del 585 a. C. lo que se produjo en fin. Preguntándose de que está hecho el universo se dijo que de humedad y que ésta adquiriría tres formas: la líquida el agua, la gaseosa el vapor, la sólida el hielo. Además sostuvo que la materia es ser viviente, pujante feraz y que en ella reside la divinidad si es que de eso cabe hablar apunto yo. Le siguió Anaximandro nacido en el 611 a. C. considerado por los estudiosos el más audaz de la escuela de Mileto. Fue el primero en trazar un mapa del mundo conocido por entonces y refiriéndose al universo aplicó la palabra novedosa cosmos. Masa éste, creía él, en movimiento constante y los primeros animales tuvieron forma de peces con espinas y escamas. De ello salieron los animales terrestres y el hombre no es otra cosa que una especie mejorada de pez. No anduvo muy lejos Darwin con sus afirmaciones siglos después. El aporte príncipe que aquel pensador dio a las ciencias fue el principio de medida, de armonía que expresa la relación de la parte con el todo, lo que influenció luego todo el mundo griego desde las artes a la literatura, desde las ciencias a la arquitectura abriendo, pues así, la puerta a la hazaña mayor del pueblo griego: la búsqueda de la belleza absoluta, la obtención de lo ideal. Anaxímenes, su discípulo, le siguió en la escuela. Vino al mundo él se afirma en el 585 a. C. y entre sus descubrimientos mayores señorean los principios de condensación y rarefacción. Se percató que los cuerpos calentándose se dilatan y enfriándose se contraen alterando la sustancia primaria, primigenia, disgregándola, lo que nos explica el mundo diverso y múltiple. Como su maestro él también escribió en prosa siendo el segundo en hacerlo. Añadió, además, que hay una evolución continua del todo y lo primero no es la estructura de la

materia sino el movimiento y aquí surgen de repente Heráclito de Éfeso con su río o mar que sea, de agua se trata en fin y Parménides de Elea y su carrera de caballos para explicar el concepto del devenir que los unió aun no conociéndose de persona y que fue argumento de debate entre Carlos mi amigo de adolescencia y yo convencidos que las cosas nunca siguen iguales... y que de momento se modifican pues a razón del movimiento constante del todo algo nuevo se ajusta sin añadirse sino alterándose, confundándose, componiéndose, unificándose sin volver a ser las mismas sino, lo que va deviniendo en continuación, ¡así en el tiempo así...! Cabe añadir que ahí nació también Aspasia, flor magnífica la mujer, maravillosa imborrable de Grecia que fue cuya figura resplandece aún en las páginas de la literatura, cuyo perfume sigue inundándonos todavía y nos inundará siempre que de ella se hable o se lea en los siglos venideros, por la eternidad, por la eternidad, ¡por si fuera poco...!

17. ¡Los griegos, los templos, los oráculos! Ahí tenemos Epiro morada del dios de los dioses: Zeus. Delfos, el más conocido consagrado a Apolo y en donde se adoró también a Dionisos. Los pueblos helenos..., divididos en todo y en luchas entre sí, unidos sólo en la creencia de que los dioses daban a conocer sus voluntades por medio de presagios. Según se cuenta Zeus, quien más que él se las arregla, y ahí manda en vuelo dos águilas con una piedra ovalada llamada "ónfalos," léase ombligo y establece que donde cayera la misma se lo retendría el centro del mundo. Se juzga que aquel pudo haber sido Troya pero, Delfos fue, no exagero en la asimilación, como el vaticano de Grecia antigua y ahí y no sólo surgió el negocio formidable que los sacerdotes, bien informados y, con un archivo harto, repleto de tablillas de consultas anteriores y, hala, dando siempre respuestas ambivalentes, notable aquélla de un reinante que queriendo atacar el estado cercano fue a pedir oráculo y le contestaron que un reino desaparecería al atacar, sólo que fue el suyo en caer y ellos no tuvieron algún problema en afirmar que el oráculo había sido claro. Delfos no fue un centro meramente religioso, fue más. En su frontispicio reinaba, como sabemos de antemano, la máxima: "conócete a ti mismo" y otra que rezaba: "mantén en todo la medida". Pues en él se cultivaron la música, las artes, la filosofía, la templanza, todos. La idiosincrasia griega de congraciarse el absoluto resulta siempre manifiesta. Y aquí me quedo perplejo, ¿La medida... dónde está? Si todo fue exceso, magnitud, fue combatir todas medidas impuestas para encontrar las propias: la libertad. ¡El sentido príncipe de las cosas: la verdad! Pues negocio os decía más arriba que hicieron suyo los listos sacerdotes helenos empleando normas muy estrictas exuberantes los precios para la explicación de oráculos ambiguos, saliéndose siempre con la suya. Grandes las donaciones, enormes las riquezas que los templos juntaron en el tiempo, de las que hoy nada queda. Los cristianos primero, de paso hacia el norte, se llevaron buena parte, luego los romanos hicieron lo propio, otras etnias abusaron también y los turistas... los turistas a riadas, con máquinas, sacando fotos, los yanquis más bien, los yanquis, figúrense, arrancando pedacitos de historia cuando no los terremotos y otras calamidades no dejaron que algunos que otros pedruscos sosos esparcidos por allí como si nada contuvieran!
18. La democracia helena, la de Grecia antigua, la de Atenas más bien, magna, sus orígenes, a la que se espejan todas las que hoy rigen en el mundo, de hecho tuvo en Dracón su primer actor, le siguieron otros en la tarea para completarse luego casi definitivamente con Pericles. Fue él quien escribió lo que podríamos llamar el primer código constitucional en el año 621 a.C. Código severo el suyo, se afirmaba a su tiempo que lo había firmado con la sangre pues, concernía la pena de muerte para los más pequeños delitos contra la propiedad privada. Le siguió Solón en el año 594 a.C. quien borró la esclavitud de los deudores como medida harta, substanciosa, las leyes anteriores permitían a los acreedores esclavizar a los deudores, y formó un nuevo tribunal que incluyó el derecho al recurso, quitando así el poder al Aerópago, cámara ésta del verdadero poder ateniense, formando además la novedosa Asamblea Popular. Sus reformas no obstante fueron muy limitadas puesto que dividió la población en cuatro clases según su poder económico y sólo las dos primeras podían alcanzar el cargo de arconte (gobernante supremo). luego tras un período de gobiernos de tiranos como Pisístrato y su hijo Rípias (el traidor de Maratón) y otros menos al poder llegó Clístenes de las familias de los Alcmeónidas en el año 507 a.C. ampliando pues, con nuevas leyes el alcance de la democracia, borrando primeramente la división de clases y haciendo de los atenienses verdaderos

ciudadanos con derechos y deberes como cualquiera, orgullosos al fin de respetar y ponerse al servicio de la ley. Se le debe el ostracismo también, vaya, curioso procedimiento judicial éste que permitía a los demos (la mitad inferior, los aristoi la parte superior) enviar al exilio con votación directa cualquier ciudadano por diez años. Fueron muchos los personajes ilustres que padecieron semejante ignominia, Temístocles entre ellos, el vencedor de Salamina, quien murió en exilio. La democracia ateniense de esta forma devoró muchos de sus hijos mejores. Corría el año 461a.C. cuando Efiálfes dio el golpe que afirmó la democracia helena tomando el poder con el ostracismo contra Simón, hijo del grande Milcíades, (el general ganador de Maratón) y dejando casi sin poder al Aerópago. Pero, como en aquellos tiempos parecía natural, descontado, no fue tan lejos con sus manecos, su victoria no podía haber sido más breve, efímera fugaz, pues lo mataron sin piedad, al año de su gobierno al que llegó un joven treintañero muy preparado y capaz: Pericles. Bueno éste es otro capítulo que veré si tratar en otro momento. Cierto lo pensaré, vaya si lo pensaré... seguro...

19. Estuve leyendo de un escritor quien cruzando los mares helenos y pasando por la noche a lado de la isla de Citerea tuvo la sensación que las luces de la misma guiñaran como si mandasen señales sugerentes en una atmósfera carnosa, sensual. Como si hubiera sido la misma Afrodita quien ahí tuvo sus natales según cuentan y parece que sigue merodeando aunque dudo que las deidades puedan ir por tierra como mortales cualquiera, la misma decía, pizpireta, quien hiciera esos guiños invitantes. Afrodita, coqueta y maliciosa, magnánima y picara, ebria concedida y voluble. Afrodita... diosa ella se nos relata de origen fenicio y venida del mar como todos sus colegas en aquel tiempo en lo que a Grecia nos referimos. Afrodita, diosa del amor, del erotismo y de la fecundidad, reina insuperable de la fuerza de la Naturaleza. Puede que ese poder suyo que ejercía para encender los corazones y los sentidos de los mortales y no, fue la razón para que Paris la eligiera como la más hermosa. En pago ella, muy agradecida hizo que Elena, mujer de Menelao y cuñada de Agamenón, se enamorara perdidamente y se fugara con él. Ahí dio comienzo una retahíla de cuernos la más rotunda de la historia de la antigüedad pues Menelao parecido a un carnero el pobre, y su hermano Agamenón juntaron un ejército poderoso y salieron a la conquista de Troya lo que obtuvieron al cabo de diez años y de vuelta Agamenón se encontró con un recio par de cuernos él también pues, Clitemnestra, su mujer, harta de esperas, fornicaba sin tregua con Egisto y no queriendo intrusos en su cama lo degollaron sin remilgo. Bueno volvamos a Afrodita, ella tampoco perdió tiempo. Sus andanzas llenarían páginas pero, voy a limitarme. Un día se le antoja yacer con un mortal y elige a Anquises joven troyano y le dio un hijo, Enea, quien fue el primer griego a desembarcar en las costas italianas. Todo el mundo se preguntaba cómo pudo ser pues se casó después con el cojo Hefestos, dios de los herreros, más feo éste que el mono más feo al que puso los cuernos con Ares primero, el feroz dios de la guerra, y con Hermes luego al que le dio un hijo Hermafrodita un ser de doble sexo para juntarse por una temporada y sin remilgo con Poseidón el dios de los océanos. Y no paró ahí la diosa pues incorporándose Dionisos a la morada de los dioses despertó su interés y adivinen como terminan semejantes situaciones, no se le escapó él tampoco, se lo juro, y quedó embarazada de otro hijo, Príapo, un niño de aspecto repulsivo dotado de unos..., aquí me callo sí, dejándolo a vuestra imaginación si os parece y de no ser así haréis caso omiso que nada perderéis. La señora de la cama de la antigüedad se la representa en algunas estatuas que se encuentran en varios museos desnuda siempre y con esa sonrisa picarona, la que hizo estragos en la época de su reinado dándonos a entender que ella se sentía fémina ante que madre, amante divertida más que esposa rutinaria y el sexo, nada extraño, bien venido y disfrutado. Tengo a precisar que en esta narración no hay nada mío. Yo lo que hice y no podía ser de otra manera fue señalar algunos de los muchísimos asuntos que Homero, quién más, nos dejó en sus obras épicas y otros hubieron y otros hasta dejar literatura donde pasarse la vida entera... así es, la vida entera y más de unas. Vaya si no.
20. De Grecia, de sus personajes excelentes y menos, de su arte, de su filosofía, de su arquitectura he hablado en varias circunstancias pero, de cómo fueron consustanciándose las poblaciones de sus territorios hasta ahora ni palabra. Bueno veré de rescatarme. Verdad es, pues quedan huellas, la historia de los primitivos griegos que venían desde el norte a eso de los años 1800 a.C. tuvo inicio

en las llanuras de Argos y la isla de Creta. Eran hijos de esa larga migración que fue y es una constante del planeta. De la tierra que pisa a diario nadie puede creerse dueño original. Me irritan esos vulgares, babosos sembradores de odio y racismo, disfrazados ellos de salvadores de la patria, patria que hasta no hace mucho renegaban y visten hoy prendas con escrito Italia en la espalda o el pecho no ostrogodos que es lo que les cabe a medida. O el nombre de la región o ciudad donde van a ladrar pues de eso se trata, fíjense en los dientes, parecen perros rabiosos malos listos a morder. Últimamente el mal nacido, seguramente afecto de Lamborghesite crónica, no pierde ocasión, sigue dando vuelta disfrazado con mascarilla con los colores de nuestra bandera, no podía haber caído en boca más asquerosa nuestro pabellón, lo veo tan sólo babeado y maloliente. Payazo, que se deje de engañar nos tiene hartos ya, podridos, asfixia a kilómetros. ¡Que se deje el mal parido, mentiroso y aprovechado, que se deje! Y nadie se olvide que no hace mucho esos mismos calaveras gritaban Padania todavía, si será una nación que se inventaron los hazmerreír y que querían separar de Italia nuestra. Y, Roma ladrona aun mientras robaban a manos llenas, son 49 los millones que se afanaron los rateros. Me revienta pues que pululen entre nosotros y más que cosechen con holgura entre gente, bueno gente... que amedrentan con sus mentiras, gritando al negro invasor. Bastaría escurrir las páginas históricas para darse cuenta que cualquier poblador de este planeta tiene un antenado que llegó de otros lados y fundiéndose con los autóctonos dio vida a los que hoy son ciudadanos legítimos del lugar donde residen. Los aqueos, se nos cuenta, que siendo una rama destacada del tronco indoeuropeo y bajando de las mesetas de Asia Central ya en 1900 a.C. estaban en Tesalia. Habían cruzado el Egeo al mando de Pélope, de ahí Peloponeso, se establecieron en él fundiéndose así con sus poblaciones. Se fabula de otros reyes como el héroe Perseo al que se lo consideraba pariente del mismo Hércules y de otra dinastía fundada por Atreo cuyo segundo hijo fue Agamenón, Menelao el primero, esposo de Elena cuya huida con Paris provocó la guerra de Troya, según nos relata el mismo Homero en la Ilíada. Agamenón y Orestes, se afirma, que fueron los últimos reyes aqueos antes de la invasión de los dorios, los hombres del hierro, con sus lanzas de acero, que poca resistencia encontraron en los del bronce. Implacables, duros y feroces y crueles esclavizadores. Descendían ellos de Tracia y Beocia y nada relevante aportaron a la civilización de esa tierra. Atreo estableció su capital en Micenas. En el reinado de Agamenón llegó a dominar todo el Peloponeso y la isla de Creta la dinastía. Menelao era el rey de Esparta en aquel entonces y se calcula de estar en el año 1200 a.C. más o menos. El mito griego, la gloria, la nobleza lograda con actos heroicos, con las armas, con las hazañas, la "arete," el sueño de cualquier heleno antiguo, el legado que recogió y nos dejó Homero en sus versos y de lo que llevamos todavía huellas claras los que poblamos desde entonces este planeta, la propensión al logro del absoluto, de la belleza máxima, original, que nos pertenece sea por la magnitud de ese mito que por lo que pudo sembrar en nuestro espíritu, sin darnos cuenta quizá, la literatura épica de esa época luminosa. El afán de sus gentes... pues, todo debe estimular, todo debe asombrar, lo ético y lo estético, el ser y el aparecer, la unidad y el equilibrio, el bello, el todo de tamaño sin medida! Aquí refulge el alma griega... la que el pueblo peroraba con fuerza, con constancia. Se miran sus obras y nos invade la ilusión que todo trepa, vuela a la conquista del aire, de lo inmenso, de lo extraordinario. La puerta del palacio de Micenas, los dos leones encaramados en sendas columnas, mirando a lo lejos, soberbios ellos, desafiando lo inconmensurable, grandioso espectacular. Pues sí, lo de Micenas representa el alma de un pueblo extraordinario que aspiraba a la mayor de las conquistas: la del espíritu, la que nadie pudo nunca coger con manos. Eso fue el pueblo griego, magia que se refleja en todo el mundo incluso hoy siglos después, con holgura, eso nos deja con sus obras maravillosas, su arquitectura, su arte su literatura.

21. Hipatya... ¿os dice algo este nombre? Horror... ¡otra mujer víctima del fanatismo religioso! Era hija ella del matemático Theon, último director de la biblioteca de Alejandría y "de tal palo tal astilla", no podía haber salido mejor planta. Fue la primera geómetra y astrónoma de la humanidad. Un caso singular, trágico, único también el suyo, el de haber sido la primera y última mujer en la retahíla de científicos y filósofos de la historia de la Antigüedad. Cursó clase en la escuela de su padre, la que él había implantado en la misma biblioteca, acogedora, libre, sin tener en cuenta la creencia religiosa de profesores o alumnos. Al cabo de un tiempo se trasladó a Grecia ella, donde se

quedó unos años cursando estudios en las mejores academias para completar su educación y poner bases firmes a la que habría sido luego su profesión. Regresó a Alejandría donde empezó a impartir clases de filosofía mientras escribía su libro, "Canon astronómico". Inventó luego también la teoría del astrolabio, un utensilio capaz de medir la distancia entre las estrellas y el horizonte lo que resultó muy útil para la navegación. Su discípulo, Sinesio, bajo su dirección se ocupó de la construcción del primer aparato. Se relata por boca de los historiadores que era tan bella como inteligente y eso no podía pasar inadvertido ni tolerado por el obscurantismo de la época. Su trágico fin se produjo en el 415 d.C. Incitados por Cirilo, arzobispo ortodoxo de Alejandría, una muchedumbre de fanáticos cristianos que, acusándola de impía, la rodearon, la desnudaron, la insultaron y la golpearon antes de matarla y despedazar su cuerpo con trozos de conchas afilados para luego quemar sus restos en una hoguera. Ser mujer pues, e inteligente, de pensamiento libre constituía peligro entonces para el fanatismo religioso y no solo. ¿El cura ese, se acordó alguna vez que una criatura como esa lo engendró, lo llevó en la barriga por nueve largos meses para luego parirlo y amamantarlo? Lástima que lo del infierno y el paraíso sea tan sólo un cuento perdón, pues, el responsable de un delito de semejante atrocidad debería acabar sí sus días en una hoguera y la quemazón debería durar por lo menos diez siglos seguidos y más si el figuro ese lleva sotana de clérigo. Esas barbaries no cejan todavía. En nuestros medio siguen habiendo hombres que levantan la mano armada aún contra las mujeres. Horror, no pasan días sin que esa amarga noticia nos llegue proporcionada por los informativos. Hay que ser cobarde más que animal claro. ¿Qué hay que hacer para que eso termine una vez por todas? No tengo confianza en la aculturación pues pasaron siglos sin conseguirlo. No hay arreglo. Vamos. ¡Puede que "quien de cuchillo fere de cuchillo pere" nos acerque, nos proporcione la solución. Dios quiera que así sea. Vamos a suponerlo!

22. De este personaje hice alusiones en más de una circunstancia si bien me acuerdo. Me refiero a Pericles de quien no sé si alcanzará una página para relatar todo lo hecho por este caballero en los treinta años de su administración. Fue caso único el suyo lo de quedar al gobierno de Atenas durante tanto tiempo y hubiera seguido todavía si no lo hubiese apeado la epidemia de peste que asoló la ciudad en el año 429 y se llevó casi la mitad de la población él incluido. Antes de su "reinado" los que lo precedieron y siguieron incluso no duraban más que algunos años en el poder, unos porque asesinados otros por ostracismo. Se me ocurre de pronto una consideración: ¿es la historia que empujada por las circunstancias alumbró hombres extraordinarios o son los hombres como Pericles que hacen grande la historia? No creo encontrar respuesta cierta pero, lo que puedo afirmar es que Atenas, la esplendorosa Atenas, la del siglo de oro, sin Pericles no habría alcanzado tal celebridad, tal magnificencia. Vino al mundo el nuestro en el 490 a.C. el año de Maratón y creció en una Atenas rica, triunfante de las guerras médicas y de derrotar Jerjes, rey de los persas, en las batallas de Salamina y Maratón. Hirviendo de una renovación cultural y social donde proliferaban ideas traídas por pensadores, científicos y artistas llegados de Sicilia y sur de Italia, Magna Grecia y Jonios, Asia Menor, burbujeantes de inspiraciones y novedades únicas. La urbe en la que crecía el muchacho abundaba de cultura e imaginación, abierta a todo lo que fuese digno de gran interés. Al mismo tiempo estaba relacionado con la familia de los Alcmeónidas una especie de "lobby" político que desde generaciones alentaba el radicalismo democrático. Así que traía en dotación resortes que pudieran inspirar desde niño principios extraordinarios y considerar el bien público como deber personal. Hijo de Antipo partidario de las democracias radicales de jovencito había visto incendiar la ciudad por mano de los persas pues, seguía ya la política y de adulto había participado también en algunas de las contiendas para la libertad de su ciudad. A su educación contribuyeron entre otros personajes como filósofos conocidos, hablo del calabrés Zenón de Elea discípulo de Parménides y Anaxágoras de Clazomene. Estudió música con Pitóclides, era amigo del escultor y pintor Fidias. Asiduo espectador de las tragedias que se representaban en primavera, con motivo de las fiestas en honor de Dioniso cultivó de paso la amistad de Sófocles. De allí que en el joven que llegaba al poder a los casi treinta años vigían el soldado, el intelectual, el demócrata, el fervoroso y apuesto hombre de Estado apto forjado a dedicar todo su talento a engrandecer la ciudad que lo vio nacer. Orador insuperable, Zenón había puesto de lo suyo en esto, los competidores se amedrentaban frente a su

elocuencia y se callaban. Se rodeó de la flor de la cultura y de las artes sea de los atenienses que de los que llegaban de afuera, a los que dio la carta de ciudadanía, cosa muy estricta si se considera que en aquel entonces Atenas contaba alrededor de quinientos mil habitantes de los cuales sólo cuarenta mil tenían derecho al voto, los demás eran niños, mujeres, esclavos o extranjeros sin derechos. Ocupémonos ahora de la edificación de las obras que acicalaron su administración. La Acrópolis, primero, construida sobre un otero en el centro de la ciudad y que en cualquier parte de la misma uno se encuentre puede admirarla como si estuviera suspendida en el aire. Señorea el Partenón en ella, obra grandiosa construida en honor de la diosa Atenea Parthenos (Atenea Virgen), protectora de las artes y la sabiduría. Y eso no sólo, también hizo construir los treinta kilómetros de muro que de Atenas llevan al puerto de El Pireo para la defensa de la ciudad y tantas otras beldades que ornamentan todavía la ciudad que al describirlas quien sabe el tiempo que me llevaría. De su vida privada sabemos que estaba casado con una mujer de la que tuvo dos hijos y divorció luego al enamorarse, vaya, de la hetaira Aspasia que habría desposado si las leyes atenienses lo hubieran permitido. Podemos añadir cierto que su administración no tuvo percances de relieve y que fue el primero a asignar un sueldo a jueces y otros empleados. Dejó de vivir estando en guerra con Esparta su ciudad. En sus últimos momentos sus colaboradores que lo rodeaban alababan sus actos creyendo que ya no los oía y él los corrigió, eso es natural les dijo, cualquiera lo hubiera hecho, estáis olvidando que ningún ateniense... ninguno tuvo que vestir luto por mi culpa en los años que juntos hicimos la Atenas que resplandece. Hala... ¡La Atenas que todos nos envidian por sus leyes!

- 23 De los presocráticos me atreveré a explayarme en este texto, vaya atrevimiento. Es arduo, pues, lo intentaré. Por si la cosa no me saliera pido disculpas de antemano. De algunos de ellos ya he escrito en otros textos, soy consciente, bueno voy a enmarcarlos en una seguidilla cronológica, con más detalles si cabe. De Tales hemos dicho lo bastante, voy a remarcar su hazaña mayor: el día 28 de mayo del 585 a. C. se produjo ese eclipse que él había pregonado hacía tiempo y añadir que un día iba caminando distraído y se cayó en un pozo y su criada se rio diciéndole: “De tanto mirar por los aires no te das cuenta donde pones los pies hombre”. A esos intelectuales, sus conciudadanos, los juzgaban como gente distraída, fuera de lo común. Al mismo Anaxágoras, tiempo después, se le reprochó de ir enfrascado siempre en pensamientos olvidándose de la familia y de la patria y él mirando el cielo dijo: “ahí está mi patria”. A Tales le siguió Anaximandro quien introdujo la palabra cosmos refiriéndose al universo y entre otras cosas fue el primero a escribir en prosa los que no fueron los mejores resultados de sus estudios pues, no hay que olvidar su afirmación que el mundo está echo de cuatro elementos en constante guerras entre sí y que ninguno prevalece sobre otros y son: la tierra, el fuego, el agua y el vapor sosteniendo que hay una ley natural que lo gobierna todo a la que las creaturas de la tierra no podemos resistirnos. Donde lo que es tuvo su origen, allí es preciso que vuelva en su caída de acuerdo con lo que determina el destino dejó escrito. De él se fabula que participó de una expedición colonizadora al mar negro. Qué decir de Anaxímenes, su gran aporte a las ciencias fue el principio de la concentración y rarefacción de la materia dándose cuenta que los objetos calentándose aumentan de volumen y enfriándose se reducen. Sostuvo que la tierra flota sobre el aire, la materia nunca es igual a si misma pues, debido a la evolución del mundo, se renueva en el nacer y el perecer. Los tres, discípulo en sucesión el uno del otro, crearon la escuela milesia en la que se prendieron y brotaron las llamas de la reflexión filosófica. A causa de las invasiones persas muchos de los intelectuales que los siguieron buscaron cobijo en lugares más seguros. Fue el caso de Jenófanes quien nacido en Colofón, Asia Menor, emigró a Elea ciudad en la costa sur de Italia. Afirmaba la existencia de un dios, nada de antropomorfo, nada semejante a los humanos como se creía en la epopeya. Un dios alma del mundo que sostenía el universo con la fuerza del espíritu, un dios toda vida, puro oído, mera inteligencia abriendo algo más la puerta a la metafísica con su credo, sus enseñanzas, las que, siguió Parménides luego en la escuela eleática. Otro personaje notable fue Pitágora, aun él jónico, nacido en la isla de Samos e hijo de Maesarcos, emigró en la costa calabresa, Crotona, donde fundó una especie de comunidad filosófica en la que la religión, las ciencia, y la política se fundían en un ideal de vida, casi un ritual, lo que tuvo muchas influencias en la Magna Grecia. A él se debe la teoría de la armonía de las esferas y el avance de las

ciencias exactas en especial las matemáticas. Para él todo lo que vemos tiene un número y sólo conociendo el mismo alcanzamos a comprender las cosas. Él creía también en la inmortalidad del alma y fue el primero en abordar la intuición del universo desde un pensamiento estrictamente abstracto trascendiendo su filosofía el mundo de lo visible. Causa conjuro, la entidad se deshizo y huyó a Metaponto para trasladarse a Taranto luego y componerse de nuevo y donde su credo fue enseñado hasta el siglo cuarto después de Cristo. Puede que hubieran otros pensadores de menor envergadura mas no hay rastro en la historia. Añadiré que el credo de los milesios y los aportes de Jenófanes y de Pitágora dio vida a una nueva cuestión: la del “Ser” y ahí entran en juego Heráclito de Éfeso y Parménide de Elea. De ellos tenemos referencia en otros textos. Heráclito dice aun: “Todo fluye y la realidad del Ser se afirma en ese fluir, el Ser es devenir continuo, es dialéctica pura. Nos bañamos y no nos bañamos en el mismo río, somos y no somos y no nos podemos sumergir dos veces en el mismo río, otras son las aguas pues, ellas se dispersan y se componen, se alejan y se acercan y si se torna a introducirse en el mismo no se nos baña en las mismas aguas. Parménides a su vez afirma que el Ser es y el no Ser no es, y continúa: el Ser lo llena todo, el no Ser es un espacio vacío, el Ser es eterno y no puede alterarse. De la mayoría de aquellos pensadores todo lo que se conoce nos llega por boca de filósofos que les siguieron pues no hubo o quedan pocos escritos de mano propia. Ciertamente Platón y Aristóteles tuvieron conocimientos de sus teorías. Platón los sitúa en sus escritos como adversarios en el pensamiento, siendo Parménides, en su opinión, el filósofo del Ser inmutable, firme, mientras que Heráclito lo fue del devenir continuo, del devenir infinito.

24 | La filosofía ingresó también en Atenas. Cómo... tarea ardua, voy a esmerarme para evidenciarlo. En la Grecia de aquellos tiempos hubo casi siempre guerras entre sus Ciudades Estados. Una de las más conocidas hartera fue la del Peloponeso. La que empezó en el año 431 a.C. duró 27 años y terminó se cuenta en el 404. Participaron casi todas ellas pero, el enfrentamiento más cruento lo sostuvieron Esparta y Atenas y la derrota de esta última le puso fin. El general Lisandro gran jefe de las hegemónicas fuerzas armadas espartanas en el Peloponeso destruyó las escuadras navales de los sucesores de Pericles en la cruenta batalla de Egospótamos y puso cerco a Atenas que luego rindió por hambre. Derribó sus muros pero se opuso al pedido de sus aliados que querían quemar sus viviendas y sus templos haciendo hincapié en el heroísmo ateniense en las batallas de Maratón y Salamina. Se le debe al mismo general el hecho de no ser vendidos como esclavos lo que era común en aquel tiempo. “No tenemos derecho en esclavizar un pueblo que ha salvado la Hélade en momento de inmenso peligro” nos reporta Tucídide, historiador que siguió las huellas de Heródoto, atribuyendo estas palabras siempre al mismo Lisandro. Esparta impuso un régimen dictatorial que fue definido de los treinta tiranos pese a lo cual la democracia ateniense logró restablecerse al año siguiente y recuperó su nueva independencia pues, y hasta reconstruyó sus muros defensores en el 393 pero nunca volvería a ser la de los tiempos de Pericles, ni como imperio ni como forma ejemplar de gobierno. La filosofía puso pies en Atenas pues llegando desde Jonia “Asia Menor” y de la “Magna Grecia” Italia del sur Sicilia. En el último tercio del siglo V cuando la luminosidad ateniense de la era de Pericles empezó a venir menos, Atenas fue invadida por una serie de pensadores extranjeros quienes pusieron a fuego los criterios esenciales en los que se había sustentado la hegemonía intelectual ateniense. Era una clase de retóricos a medio camino entre filósofos y charlatanes que enseñaban el arte de la persuasión por medio de la palabra cobrando altos honorarios. Se le llamó sofismo a esa forma de enseñanza, palabra que significa “maestro de sabiduría”. Para ellos todo era relativo todo... y el subjetivismo impregnaba sus discursos, lo cierto, las verdades absolutas venían combatidas con la retórica constituyendo el escepticismo total la raíz de su reflexión y el desánimo cundió en su población... ¡el desánimo! Los sofistas de haber prevalecido habrían destrozado la filosofía y todo aliento ético pero, el genio griego supo levantarse del desánimo y construir una forma nueva de pensar, llena de esperanza. A Sócrates, gran luchador, iluminado, se le debe el esfuerzo inmenso de combatir la sofística y además de abrir la puerta a otros dos monumentos del pensamiento filosófico, Platón y Aristóteles. Sabido es que no escribió palabra él, lo suyo fue todo por boca, por las calles, ablando con la gente, dirimiendo, enseñando verdades, su finalidad fue la moral, la ética y pagar el precio que le exigió la tozudez de sus

conciudadanos pues lo inculparon de sofisma lo que él combatía en las calles de su ciudad. Y tomó la cicuta y terminó sus días teniendo fe al respeto de la ley incluso cuando esta falla. Platón hizo lo posible para seguir su credo pero él tenía sus ideas y sobre las teorías de éstas voy a puntualizar. Aseveraba que había habido otra vida anterior y lo que debía hacerse era acordarse y traer al presente las ideas contenida en aquélla. Un tanto elemental, dudoso, ¿no será que lo que quería significar es, digo yo, que las ciencias no son de los libros sino del hombre, que él la lleva consigo potencialmente nada más nacer y la pone en acto luego mediante el ejercicio de la reflexión y el razonamiento? Se fabula que era feminista y afirmaba que la mujer debía frecuentar el gimnasio con los hombres totalmente desnudos. Imaginense lo que podía suceder con las atracciones de los sexos que él posiblemente desconocía pues corría voz que en su vida no había conocido mujer. ¡Lo que se perdió el pobre! Pasamos al tercero, Aristóteles, que para mí fue el primero, el más grande de todos los grandes. De él se pueden llenar libros, no es el caso nuestro, añadiré sólo que no hubo materia que pasara inadvertida por él, sus intereses espaciaron en todo, fue incluso el educador del más grande de los hombres que nos depara la historia, Alejandro Magno. ¡Y aquí me paro...!

25 Siempre revolviéndome rebuscándomela entre asuntos que a personajes y territorio de lo Heleno antiguo nos atañen. Os atesto que no es manía la mía. Es que la historia de aquellos tiempos más que cogernos nos facilita hechos, personajes que tuvieron suma relevancia en el transcurrir de los siglos. En el texto anterior ya me referí a Alejandro Magno por haber sido educado por Aristóteles y apunto en este que fue su padre, el rey macedonio Felipe II, recio, lo que ya se había adueñado de toda Grecia, quien llamó a su corte el grande filósofo porque pusiera toda su sabiduría en la tarea y es en él, en Alejandro mismo, en sus hazañas extraordinarias, en su recorrido sin iguales que voy a foguearme. Que Magno no era su apellido, faltaría, no es novedad. Era el adjetivo que agregaron a su nombre para evidenciar su grandeza y sus genialidades. Y como si un apodo, aun recio, fuera lo suficiente para eso... ¡Vaya surtida! Bueno vino al mundo el nuestro en el año 356 y nos dejó en el 323 a. C. Vida breve la suya, que se va a hacer. Tras el asesinato de su padre y roses entre los parientes y más con su madrastra Cleopatra para la sucesión subió al trono y aquí empieza una retahíla larga de batallas y de conquistas. Siguiendo pues, las huellas de su padre y después de una serie de victorias contra los persas y la conquista de buena parte de tierras costeras en poco menos de un año se hizo también con Siria, Fenicia y llegó a Egipto donde fundó la ciudad que lleva su nombre y preparó la invasión de Asia Menor. Al mando luego de un ejército de 40 mil soldados y 7 mil jinetes en mayo del 331 se puso en marcha al encuentro de Darío III sabedor que éste disponía de un ejército mucho más grande pertrechado incluso con carros que tenían fijadas hoces afiladas en los ejes de las ruedas aptas para cortar las patas de los animales enemigo. Cruzó el Tigris sin oposición y el 30 de septiembre los ejércitos se enfrentaron cerca de Gaugamela donde empezó la batalla en campo abierto. Los persas empezaron a rodearlos y los griegos los dejaron hacer hasta que se dieron cuenta que la parte central del ejército persa se había desguarnecida y ahí atacaron con rapidez y Darío III derrotado emprendió la huida con el ejército en desorden detrás. Entró en Babilonia recibido por el sátrapa como el verdadero rey Alejandro. Semanas después entraba en Susa sin encontrar la menor resistencia y las riquezas que encontró en esas ciudades hicieron de él el hombre más rico del mundo. Luego tras vencer en un paso montañoso a otros persas siguió hacia Persépolis centro religioso y político de los persas, odiado por los griegos pues ahí estaba enterrado Jerjes quien en antaño había dado fuego a los templos sagrado de Atenas el impío y Alejandro la hizo destruir si bien se había entregado sin resistencia vengando así lo de Atenas. Huía Darío, huía y los griegos lo perseguían queriendo atraparlo pero un sátrapa de una de las provincias lejanas lo hizo prisionero proclamándose rey y Alejandro al mando de sus quinetes fue corriendo ahí donde encontró el cadáver de Darío que entregó a los persas junto con el sátrapa, un tal Besso, que juzgaron y ejecutaron. Siguió hasta los límites del imperio y cerca de Samarcanda Alejandro conoció a Roxana la hija de un noble de Tayikistán de la que se enamoró y desposó. En verano del 327 emprendió la invasión de India. Al otro lado del río Indo lo esperaba el rey Poro al mando de un gran ejército con al frente 200 elefantes que el nuestro atacó con la infantería armada con hachas y espadas que hirieron en las patas poniéndolos fuera de combate y Poro fue derrotado. De regreso a

Babilonia con un acto estratégico sin iguale eligió una segunda esposa la hija mayor de Darío, Estatira, y la menor para su amigo Hefestión y para dar aspecto de integración más que de mera conquista quiso que sus oficiales y soldado desposaran mujeres persas. Mientras se preparaba a una nueva empresa la conquista de Arabia. Era la primavera del 323 y a fin de mayo Alejandro se enfermó y el 10 de junio falleció. No quedó clara la causa de su muerte, hubo sospechas pero...

26 Me ronda en la cabeza, incesante, que en una de mis lecturas, de cuál no me acuerdo, claro, había un tal Cristóbal al que se les hacían preguntas sobre ciertos lugares, convencidos de que tenía harto conocimiento de los mismos y de cuánto al asunto concernía aun y él solía contestar solemne: "Siempre es de noche en la casa de Dédalo, siempre es de noche." Dédalo pues, su casa. ¿Quién habrá sido este personaje de novela quién...? En qué asunto estará metido. Veamos. Se me ocurre que hay que llamar en causa la civilización Minoica entera para conseguir algo sino la mitología griega más bien. Pues sí, en eso andamos, no cabe duda alguna. Dédalo era, si bien lo acierto, sigo escarbando en recuerdos remotos, nada menos que el padre de Ícaro.... el muchacho soñador, el muchacho atrevido, lo que se enamoró del sol y levantó vuelo a su conquista y ahí se acabaron sus andanzas como veremos más adelante... Claro que los atributos del suso dicho no terminan en eso, los medios del tío aquel irán mucho más lejos, estoy seguro. Se fabula justo que era inventor y arquitecto también y de gran envergadura y que con sus inventos y construcciones, fenómeno, sacó de apuro a distintos personajes de la historia o de la mitología si os parece mejor y a otros condenó, puede que sin querer. Lo ocurrido nos conduce por tales derroteros, cuidado, yo no me atreveré a afirmarlo, faltaría más, pero tampoco puedo negarlo... no. Creta era en aquel entonces, esto es cierto, la nación más poderosa del mediterráneo. Su rey Minos gobernaba, con el respaldo de una flota inmensa, todos los mares de Helenia antigua y mucho más y así fluían las cosas hasta que un día su esposa, tal Pasífae madre de Ariadna no sólo, se enamoró de un toro blanco consagrado a Poseidón nada más verlo. Fantástico. Vaya ocurrencia. De no creerlo. ¡Hala! Hecho de los más extraordinario, pasmoso. Y prendada como andaba la reina madre no le quedó otro remedio que recurrir a Dédalo, el arquitecto, para sondear como podía conseguirle alguna solución y él listo, disponible y hacendoso como siempre, le construyó un vaca de madera hueca en la que ella pudiera colocarse de manera que, ustedes me entenderán... pudiera acallar el grito de sus hormonas y así quedó preñada la mujer alumbrando luego y al cabo de un tiempo del que no hay noticia cierta, un ser incalificable, extraordinario, nunca visto nada igual, un ser medio hombre y medio animal, ingobernable el sujeto rudo malo, precisamente el famoso Minotauro. Cualquiera a la sazón, visto cómo se habían puesto las cosas y quién había sido el artífice de lo sucedido, habría tomado por las orejas la tal Pasífae y su engendro monstruoso y a gritos limpios habría dictaminado: andando, rápido, vamos aquí no hay más lugar para ustedes. No fue el caso de Minos, qué va, quien terco, analizando de punto la situación, creyó oportuna la intervención de Dédalo, otra vez él. Dédalo, lo que todos los resuelve y veremos cómo esta vez. Se reunieron los dos chequeando soluciones factibles, razonables hasta convenir que la construcción debía ser algo subterráneo, lo que no habría tenido precedentes en la historia. Y así surgió el Laberinto del Minotauro en donde sujetar el monstruo y alimentarlo con los enemigos de su reino mientras y algún que otro forajido y forasteros que falta no hacían. Minos tenía también un hijo barón, un tal Androgeo, atleta formidable éste al que un día se le ocurrió viajar a Atenas para concurrir a una competición la que ganó, el héroe, sin mucho esfuerzo y sin el esmero que había supuesto indispensable, provocando así la envidia y el rencor de los atenienses quienes le tendieron una emboscada y lo mataron. Al enterarse Minos estalló su rabia, su furor, se lo pagarían caro los atenienses, no habría piedad para ellos y movió a la guerra. Guerra por mar y por tierra hasta derrotar y someter Atenas y sería él ahora quien dictaría las condiciones. Una entre tantas, la más cruel, la más aterradora posiblemente. Atenas tendría que enviar siete de las más hermosas de sus muchachas y otro tanto de los muchachos más en vista de su sociedad cada siete años, desarmados, desde luego, los que alimentarían el famoso Minotauro. Y Egeo, rey de Atenas en aquel entonces, tuvo que aceptar las mismas pero puso una condición: si uno de sus muchachos llegara a salir del laberinto la deuda acabaría ahí, lo que aceptó Minos convencido como estaba de lo inútil de la condición, del

Laberinto nadie se salvaría. Y andaban ya por la segunda entrega cuando un día el héroe Teseo, hijo de Egeo, harto de semejante barbaridad y creyéndose capaz él de acabar de una vez con tanta crueldad, quiso participar voluntario y confundirse entre los siete que habrían enviado con la próxima tanda y Egeo, el padre atormentado, no tuvo argumentos para que su hijo cegara de su propósito, así que se hizo el sorteo de los otros trece y se completó la segunda entrega, la que se embarcó en un velero rumbo a la isla maldita donde los esperaba una muerte más que segura. A la llegada fueron puestos en un edificio que lindaba sea que con la puerta del laberinto que con las de la residencia del rey Minos y el jardín donde daban sus paseos diarios Ariadna y su hermanita Fedra, a la espera, ellos pobres, de su turno cruel. Y aquí ocurre lo imprevisto pues, un día, mientras merodeaba distraída, sin rumbo por el jardín, asomado a una ventana del edificio carcelero Ariadna vislumbra al apuesto Teseo por vez primera, cual maravilla, un muchacho extraordinario, el muchacho de sus sueños, el muchacho para toda la vida y loca de él se enamora de pronto, perdidamente. Así, a escondida de su padre lo hace traer a su presencia para confesarle su gran amor y él se queda pasmado frente a la joven, increíble, de donde salió la hermosura hecha mujer, fulgurante ni Venere ni Afrodita, encanto puro, vaya circunstancia, cómo no quedar prendado. ¡Y cómo zafarse ahora de un destino tan atroz! Se encargará ella misma en solucionar la cosa pues, en uno de sus encuentros a escondida, faltaría, y tras consejo de Dédalo, ¡cuántos los recursos de aquel hombre! le entrega una espada mágica y una cuerda además que llevaría consigo en el laberinto para luego servirle de guía a la salida una vez arreglado el asunto con el monstruo. Así, llegado su turno, en un descuido de los guardas, ató la cuerda a la entrada y siguió camino hasta llegar al cubil del forajido que hambriento y con garras tensas como de león emprendió carrera para someterlo y él, preparado como estaba, de un espadazo mágico le trunció de limpio la cabeza del cuello y emprendió camino de vuelta hacia la entrada del laberinto donde se presentó con la misma como trofeo. Imagínense la rabia, la furia del rey Minos al enterarse. No... no podían haberle hecho afrenta mayor, se darían cuenta los transgresores... Pese a todo, Teseo, Ariadna y los del grupo de los catorce que seguían todavía con vida llegaron al velero y se escaparon llevándose consigo también a Fedra la hermana tan querida, la que habría marcado el destino de Ariadna que no fue tan malo como puede suponerse. De hecho, llegados a la isla de Naxos Teseo la abandonó y al poco de andar sola y sin consuelo la encontró el joven dios Dionisos y la hizo su esposa llevándola por muchos países y luego consigo en el Olimpo por la eternidad. Fedra mientras siguió viaje al lado de Teseo que con el lío de lo ocurrido, se olvidó de cambiar el velamen negro con el blanco como había quedado con su padre en caso de victoria y Egeo viendo desde lejos el velero amigo con tal velamen, desesperado, se tiró en el mar ahogándose. Así, en su honor, esas aguas tomaron el nombre de mar Egeo. De la bronca de Minos no se salvaron Dédalo e Ícaro quienes fueron encarcelados en el laberinto del que se escaparon volando después de construirse dos pares de alas con cera y plumas de aves y colocárselas a los hombros. Fue en eso que Ícaro se acercó de tal manera al sol que quedó incinerado. De su padre se cuenta que siguiendo en vuelo llegó a Sicilia donde se perdieron sus huellas. Añadiré que Cristóbal contestando: que siempre es de noche en la casa... con su lenguaje críptico quería referirse a algo subterráneo, algo mítico. Cabe apuntar aun de como la mitología no se fija en detalles por lo visto pues, nadie nos explica cómo pudieron hacerse con los materiales para fabricarse las alas estando encerrados los dos y cómo pudieron salir volando por la puerta del laberinto. Otra cosa importante creo luego me paro, lo juro, se supone, se nos da a deducir, es evidente, que los hechos que aquí se relatan, hecho extraordinario, no cabe duda, ocurrieron, si es que ocurrieron realmente alguna vez, alrededor de los años 3000 ante de Cristo.

- 27 Mario Vargas Llosa, escritor peruano, su literatura, su premio Nobel. Cabe añadir que fue periodista también entre otras actividades y candidato a la presidencia de la república de su país derrotado por una mafia política, poco faltó que lo inculparan de antropofagia, frente a la cual las nuestras son poquita cosa, se deshacen en menudencias. Hace tiempo que voy hurgando en los escritos del ilustre yo, simple aficionado, mendigo de palabras, mendigo de poesía, de literatura, las de hoy y las de siempre, las que sus versos toman cadencia melódica musical y se diluyen en gaudio penetrando en el alma como si fuera aura fénix, para averiguar, sincerarme, si es que eso está en mi posibilidad,

de qué es lo que lo llevó tan lejos, estando en vida todavía, para entrar así de cuajo en lo que ya es historia e historia con mayúscula, estoy seguro, no cabe duda. Bueno lo que a él atañe no es poco, ni materia como para cualquiera, no sabría pues dónde empezar para sortear dificultades. Puede que algo se me ocurra veamos... Sus novelas, sus escritos son muchísimos y yo poseo gran parte de ellos. De la voracidad y volumen de sus lecturas, incluso las escritas por autores de otros países en los idiomas de origen y leídas por él en los mismos hay harta evidencia. Son muchísimos los que él menciona incluyendo párrafos y oraciones relevantes de sus obras. Los argumentos, los suyos... no creo haya dejado alguno por el camino. Pero hay varios de ellos, diría casi todos, que no se pueden leer así como si se estuviera comiendo pasteles. Hay que volver... volver y releerlos con cuidado, volver y poner orden en sus significaciones. El análisis, la dialéctica es casi surreal, parece que se diluye a veces y se dispersa en el aire dejándolo a uno lelo, extraviado, sin nada en las manos, no sabiendo en donde agarrarse! De sus obras hay una que me intriga en demasía, la titulada: "Los cuadernos de don Rigoberto" en la que hay materia, apuntes para llenar tomos y más tomos. Yo claro no podré seguirlo en todo, voy a esmerarme para contenerme en esta página. Hace siglo casi que analizando yo lo que ocurre a mí alrededor, voy afirmando que, se me lo perdona, cualquiera que tenga buena fabula no encontrará dificultad en hacer ejercito de sus semejantes y llevarlo en donde se le antoje o confinen sus intereses sin que ellos ni se den cuenta, él, a su vez más radical, declara fobia en lo que reduce al hombre en mero sujeto de rebaño. Rebaño... palabra demoledora ésta de lo que es individualidad, hasta afirmar que incluso si tiene que ponerse en la cola para sacar entrada para ver una película en un cine o donde fuera le causa repulsión pero, con su pesar, no le queda otro remedio. Patria, terruño, nacionalidad, costumbre raíz, más si son embanderadas por administradores o personalidades política encaramados en puestos en donde se mama de lo lindo, un lastre... Debo apuntar, perdonenme la intrusión, que en uno de estos textos yo aseveré, hace tiempo ya, no se puede afirmar que voy siguiéndole la corriente, que mi tierra es la que piso en el momento y en donde sea con lo que quise afirmar que los hitos, las fronteras las pusieron intereses de grupos, de rebaños, más de sus pastores y a expensa de los mismos. Vea usted, es como volver al ancestro y arrastrar al caníbal tatuado, aquel con taparrabo de corteza de troncos de árbol que con colgantes en los labios y las orejas, zapateaba para atraer la lluvia y manducaba el corazón del adversario para sacarle su fuerza y defenderse del rayo, de la intemperie, de otras tribus, de quien sabe cuál otro fantasma y arrastrarlo en el presente, traerlo entre nosotros hoy, llevando chaquetas y corbatas, con todos sus ornamentales ellos, imagínense ustedes el revuelo... En verdad, detrás de las arengas de exaltación del pedazo de territorio recortado con hitos y demarcaciones arbitrarias, con la que se nos quiere hacer creer que hacer masa es una forma superior, orgullosa de la historia y de las condiciones sociales y patrióticas de una población, se esconde es evidente el antiguo aquel miedo primitivo a independizarse del cordón umbilical, de la tribu, la centuria, el odio a lo distinto, amor lo gregario, rechazo a desasociarse, pavor a convertirse en individuo, pánico a la libertad, a la responsabilidad de inventarse todos los días, al ser uno mismo, a tener que enfrentarse al desafío cotidiano que es en fin la soberanía individual. Otro de los recursos de aquel hombre, los muchos, es la facilidad de inventarse situaciones, circunstancias donde poner a fuego las cavilaciones del espíritu humano. Y aquí me pierdo, me extravió en un ancho mar del que él me saca a flote con el invento de un simposio en la universidad de Virginia, vaya, donde concurren el catedrático profesor Nepomuceno, la jurista Lucrecia que a su tiempo había sido su alumna y otros en un debate sobre legislación y seguros. Por la noche el profesor fue huésped de la jurista donde hubo una cena con libaciones abundantes. La jurista se retiró aduciendo cansancio y malestar mientras el profesor se quedó más y al ir por su cuarto luego, subiendo la escalera encontró una prenda íntima de la mujer, la braga. Imagínense el desconcierto del mismo y las mil conjeturas. Al fin la cogió y pasando por el cuarto de la misma, sudoroso e incierto, pidiendo disculpa golpeó la puerta que se abrió y entrando él se encontró la doctora desnuda y tendida en la cama. Espectáculo increíble a sus ojos y así, appena pudo hablar, tembloroso, se lo dijo añadiendo o Lucrecia por un cuerpo como el suyo... a todos mis títulos académico hubiera renunciado. Manera esta para glorificar el cuerpo de la mujer por boca ajena a lo que yo me asocio. Por la forma, por su belleza, la naturaleza puso todo su esmero en eso!

- 28 Cuando las cosas toman camino distinto a lo que uno se imagina fuera lo más lógico, teniendo en cuenta aun las circunstancias y el largo decurso de una existencia que ha adquirido ya el semblante de un crepúsculo arraigado y, pese a todo, ocurre algo como si fuera la rebelión a lo que cualquiera hubiera juzgado natural: poner fin, cerrar, poner candado a toda actividad. No, no habrá cerrazón por ahora, no puedo ceder a ninguna clase de tentación, no, me moriría viviendo. Hay alguien y algo aún que me sustentan, me solicitan a seguir, a no malograr ese caudal de recursos que me califica, según ellos, y que puede servir todavía a nuestra comunidad. El acontecimiento extraordinario es el primero, la aparición en mi vida de quien no puedo revelar su identidad y que desde que la vi supe que la llevaba dentro mío del momento que la naturaleza me prendió ese fuego magnífico, primario que entero lo conlleva a uno y lo amarra a la vida, fuego hartado que sigue ardiendo todavía y que ella alimenta como nadie supo hacer. ¡Nadie se sale de la dictadura de la naturaleza, nadie! ¿Cabe?. ¿La ponemos así? Bueno... El otro, el invito, el ruego diría, la solicitud agradecida de la institución, de conocidos míos que puedo considerar amistades ya, de personas que en el proseguir de las clases llegan a hacer parte de uno, entran en lo íntimo. Invito decía a seguir lo que puede aún congregarse gente que quiere aprender cosas en su tiempo libre. Habrá compromiso pues con todos los si y los pero, veremos cómo enfrentarlo, el tiempo lo dirá. Yo voy capacitándome mientras que recurrir a algunos medios para sufragar a carencia propia de la edad no es motivo como para avergonzarse. ¡Mientras seguiré yendo a la cooperativa, a ejercer las manos, a llenar mis lindas mañanas de júbilo!
- 29 Putin... El gusano asqueroso, espeluznante, el miles de veces asesino, lo que no hay crimen que no hizo parte de su ancha colección, lo que lleva en la conciencia, si es que tuvo una brizna alguna vez, el acto más alevoso que hombre, vamos... haya cometido nunca en su vida. Dar el vía a un masacre cuyas consecuencias mundiales no son nada previsible. Lo cierto seguro es que hay miles de muertos ya y millones de criaturas hambrientas por el mundo. Y es cobarde también ante de todo pues, él se queda sentado, encorbatado el zorro, limpiando el mal parido, bien vestido, aunque bajo ese atuendo lo que más resalta es únicamente la cara del criminal asesino, del forajido sin alma, cara, rostro que no hay jabón ni detergente que pueda limpiar jamás. Frente a una mesa él, iba diciendo, frente a la que más que una mesa parece un puente sobre un río fantasmal, un pasadizo de madera cualquiera que no puede conducir sino al infierno y a uno de los extremos del mismo está empotrado él, el satanás, el fuego no se nota, lo mandó a Ucrania esta vez con kilómetros y kilómetros de artefacto de guerra y manda el forajido, empuja el feroz sucio asolador a matar a los que él llama nacistas... nacistas fíjense, y lo que es cierto que si sigue habiendo todavía gente de esa calaña en el mundo hoy en día, él no puede ser que el jefe. Mientras la prensa del resto del planeta, aquella libre, libre no la suya amordazada, la que ejerce su cometido sin riesgo, sin que nadie la ponga en las cárceles o la manda a envenenar sino a matar directamente, nos muestra, la misma, con creces los edificios, iglesias, hospitales, sanatorios, hospicio, escuelas, jardines de infantes, residencias de personas con enfermedades varias, falta de cualquier autonomía los pobres, ciudades destruidas, niños muertos, mujeres vejadas y matadas luego por escarnio por animales de su carátula, caravanas de personas huyendo del masacre bajo el fuego del gran miserable... Del miserable sí, pues tal es, no cabe duda alguna. Un obnubilado semejante que para matar a los que él llama nacistas no tuvo ningún recelo a mandar a morir muchos de los suyos también y de los que nunca sabremos el número exacto. Ese maldito no debe morir de muerte natural, ese mismo fuego que prendió debe llevarse quemarlo por el bien de la humanidad toda. Y alguien debe encargarse de liberarnos del monstruo criminal, asesino. Faena ésta que corresponde, más que a otros, a los mismos rusos digno de tal nombre para así volver a ser pueblo libre, un pueblo querido por la otra parte del mundo que siempre lo retuvo no responsable de las atrocidades de su gobierno, lo que se adueñó de las riquezas del país, Fíjense como sus jefes van por el planeta forrado de dólares, de valores inmenso, acompañado con mujeres de alto fuste y con medios de máximo lujo cual aviones, barcos de novelas, coches de sueños haciéndose con propiedades fabulosas en los mejores rincones del mundo. Barrer pues, con esa camarilla de ladrones aprovechados que los tiene aprisionados bajo un estado de subdesarrollo.

30 Los Atrides, los Aqueos, los Dorios, los Jonios y quien sabe cuántos más que dejó por el camino, el areté incluso, ese gran afán de los aqueos para lograr el reconocimiento social, espejarse en la gloria adquirida con actos heroicos, con coraje extraordinario, con la entrega total en la lucha para vencer siempre, en todo, obtener lo máximo, conseguir lo ameno, el tópicos, la belleza... lograr lo que podemos interpretar como una forma de nobleza de la época. El abecedario aun, traído de Siria como se nos cuenta, patrimonio de los fenicios se afirma, su completamiento, el enriquecimiento con la añadidura de las vocales, la literatura pues, su nacimiento con palabras orto grafiadas... puestas sobre papel o lo que había en esa época. Hasta entonces todos había sido oral, pasado de boca en boca, de oído en oído, de boca a los oídos y de los oídos a la boca.... Se calcula, evaluando restos encontrados por estudiosos de la antigüedad en época bastante reciente, que eso acaecía ahí por los años 1.200 a.C. más o menos. fecha anterior de por lo menos cuatro siglos a la que se supone pudo vivir Omero y a él se les atribuyen los primeros escritos, los primeros libros de la historia. Cabe añadir además que se dudó mucho de su existencia, no son pocos los estudiosos que afirman que los versos de esas dos grandes obras son de varios poetas aqueos, los que fueron puestos juntos por otros pero, estudios arqueológicos más recientes demostraron que tuvo vivencia él y protagonismo incluso. No es poco lo que sigue merodeando en mi cabeza. Bueno veré como salir del atolladero. La materia que presumo encarar no es de las más sencillas faltaría... pero, confío... Pélope, Atreo, Agamenón, Menelao, Elena y aquí la mitología no se fijó en gastos o detalles refiriéndose a ella pues, se nos cuenta fuese hija de Zeus nada menos y de Leda o Némesis según otra versión y aquí me paro pues podría llenar más de una página con lo que sigue. Paride, su segundo raptor, el primero, aún adolescente ella, se afirma, había sido Teseo y fue rescatada por sus hermanos los Dioscuros. Llegada luego a edad matrimonial había un ejército de pretendientes y su padre putativo, vaya sorpresa... aquí parece que Jesús no fue el primero ni el único a guarnecerse de tal paternidad. El padre putativo decía, un tal Tíndaro para evitar guerras entre los pretendientes hizo jurarles a estos respecto a la que habría sido la elección y hacer un pacto entre todos para la defensa de la pareja que se formaría pues, estaba claro, que iría encuentro a una vida problemática. Ya sabemos cómo anduvieron las cosas, Omero se explayó hasta el cansancio en tema de relatar acontecimiento. Orestes luego, su sobrino, hijo de Agamenón, lo que parece hubiera nacido como para ir matando, nos enteraremos más adelante de lo que fue capaz el tipo, la quiso matar por haber provocado, según él, la guerra de Troya y fue Apolo, nada menos, quien intervino para salvarla y convertirla en diosa del Olimpo. Hércules, Áyax, Aquiles, Ulises, los Fenicios, los Beocios, las poblaciones que bajaban de las alturas de Asia Menor, fieros y armados de hachas los invasores para convertirse luego, en recios ciudadanos de estas tierras civilizadas, no menos que expertos marineros pues, dominaron todos los mares sometiendo incluso hasta la isla de Creta, la gran potencia marinera de entonces y los que olvido no serán pocos estoy seguro. Micenas pues, Esparta, Atenas, Pericles y el siglo V, el siglo de oro en lo que él dejó huellas imperecederas por como supo mirar lejos... muy lejos y construir obras majestuosas que todavía siguen ahí para que la humanidad toda pueda espejarse en su magnitud. Carlomagno en el siglo siguiente, Omero, la Ilíada, la Odisea y este pordiosero empedernido de historia y de palabras, ¡este mendigo inapagable de literatura y de historia de Grecia que fue, de su resplandor! El reflejo que tuvo su civilización de pronto y en los siglos siguientes en los países cercanos y Europa todas incluso y sigue teniéndolo hoy en todo el mundo civilizado! Creo que todos nosotros llevamos dentro algo que sabe a griego antiguo, reflejos de su cultura, de su historia, de su desarrollo, de su grandeza. Que si a cualquiera de nosotros se nos da vuelta estoy seguro que saldrá algo que tiene alguna relación con los versos de Omero y de Grecia esplendorosa. Sí. Afirmarlo no será mero atrevimiento... ¡vaya... no creo que pueda serlo! Seguir debo, no puedo parar y empiezo con Agamenón, ya sabemos que era hermano de Menelao e hijo de Atreo rey de Micenas. A la caída de esta en mano del usurpador Egisto él tuvo que refugiarse en Tebe a lado de Tindaro y se casó con su hija Clitemnestra y con la ayuda del suegro volvió a hacerse con su ciudad natal de la que, estando ya la muerte del padre le sucedió como reinante. Luego de su conquista fue adquiriendo cierto poder “egémone” sobre los príncipes helenos y tal fue que lo pusieron al mando del ejército que fue a destruir Troya y, para tener los dioses de su parte, no tuvo ningún escrúpulo para sacrificar su hija Ifigenia, Todos sabemos cómo

acabó lo de Troya al cabo de diez años largos, los medios que emplearon para someterla. Podemos añadir que ahí fue marcándose también su destino. Ciertamente esa ausencia tan larga echó las raíces de los acontecimientos venideros. Es evidente que asumiendo el mando de la cruzada él quería limpiar también la honra de su hermano...no podía aguantar que fuera dando vuelta, pobre, con semejante par de cuernos y después del triunfo, él, volviendo a su casa, encontró que Egisto, otra vez él, le había usurpado hasta la mujer esta vez, con el consentimiento de Clitemnestra, quede claro, que no esperaba nada mejor y, según escribió alguien los dos fornicaban a destaco... que se creía él, espera hoy, espera mañana, fueron pasando los años y no hay quien se aguante tanto tiempo vamos... hala. esto es humano, nadie es de piedra en este mundo... Pero lo peor no había llegado todavía pues, considerando que en la cama no había lugar para los tres lo mataron sin remilgo. Alguien más escribió esta vez, corrigiendo en parte el juicio del otro, que Clitemnestra contribuyó al asesinato pues, no podía perdonarle el sacrificio de su hija entre las demás cosas. Vaya suerte de aquel hombre, salido por Troya con el afán de poner remedio a la afrenta de su hermano, vuelve y se encuentra cornudo él también y sin vida al rato. Pero en lo de la Helenia clásica de aquel tiempo, delitos impíos como ese no podían quedar impunes. Y aquí vuelve protagonista Orestes que regresa a Micenas tosco, fiero, mata al impostor Egisto y no se deja impresionar de las súplicas de su madre y de Götter ella también. Luego las Parcas lo perseguirán durante años gritándole en los oídos sus culpas y poco le faltó que quedara sordo. El tribunal de los dioses, bajo el gobierno de Apolo, de vuelta este dios caritativo, lo puso luego en el trono de Micenas juzgando legítimo y justo el carácter de su venganza. Grecia no es territorio continental tan sólo, Grecia tiene islas y varias, una de ellas es Creta, no sé si la mayor, seguro que una de las grandes y fue en ella donde el espíritu griego tuvo su alumbramiento. En ella fue tomando vida una cultura, tan refinada que alcanzó su momento mejor en el último periodo de la era minoica entre los años 1750 y 1580 a.C. Sabemos también que sus palacios en una primera oportunidad fueron destruidos por terremotos y otras calamidades y que luego fueron reconstruidos y quemados por los reyes de los invasores aqueos después que ahí se había establecido la primera civilización digna del Egeo que podemos considerar la suma, la fusión de otras culturas avanzadas y que Creta fue el lugar donde surgió esa civilización con rasgos tales que caracterizarían decididamente luego el alma griega. En ella se produjo también el fenómeno del dios de los dioses pues, ahí nació Zeus, en el monte Ida se nos afirma, y aquí ir con cuidado es lo menos que podamos hacer, hala, los dioses de Grecia antigua eran personajes de los que mejor era quedar lejos...muy lejos. Si observamos la biografía del tío ese nos queda la sensación de encontrarnos en presencia del mismo diablo, no estoy exagerando... él marcó las normas por las otras deidades basadas en la crueldad, el egoísmo y el capricho. Vaya... tengo la impresión, que en nuestros tiempos las cosas no han cambiado algo que digamos. Hace unos días en las plegarias cotidianas, yo me paso las mañanas en la EMMAUS como voluntario, en las que nuestros jefes se explayan si medida en endosar rezos a cualquiera, tanto por lo que cuestan...bueno a ese porque está enfermó, a otro porque tiene el padre enclenque y a otro porque se levantó torcido a lo mejor, confiando o creyendo quizá qué, yo no me lo explico. Uno de ellos, de lo que creo se alimenta con fideos ensalzados con plegaria y por queso raya el Ave María y si no alcanza o es desabrido aun el Padre Nuestro, de postre algo conseguirá conoce todo el repertorio, lo lleva consigo, lo reluce todos los días. Ese mismo, con alarde, de un niño fallecido, dijo que el señor quiso llevárselo a su lado. ¡Vaya requerimiento del señor! No se fija en gastos el magnánimo, lo que se le antoja es ley para él, los demás... bueno que se jodan. Estoy seguro que "reza reza" se olvidó que ese niño tenía padres y parientes aun y no creo que del asunto ellos opinan igual que él pobres. Perdónenme esa digresión, yo me niego, reviento a veces, la cosa me tiene hartado, no puedo contenerme. El entenderlo no es tan difícil todos pueden darse cuenta, la pérdida de un niño, vamos, ¡no hay señor que lo justifique! Volviendo a lo de antes, basta merodeo, un dios en la Antigüedad clásica nunca fue un protector, ni un amigo, menos alguien que pudiera dar seguridad, olvídenlo...y, mejor era no confiar en ellos pues, carecían de cualquier ética y buenas aspiraciones. Así que los griegos, pobres, vivían solos y sin esperanza alguna, temiéndolos incluso y creyendo de calmarlos con costosos sacrificios, levantando en su honor ricos templos sin éxito por añadidura. Por eso el hombre heleno tuvo que rebuscársela en sí mismo para enfrentar el terror y el caos y sobrevivir a las maldades de semejante pandilla.